

Octava Jornada Vida Religiosa

“Cuanto más cercanos estemos con Dios, más cercanos estaremos de los hombres, del pequeño, del pobre, del que sufre, del hermano”.

SER Monseñor Félix Lázaro, Sch.P.

Agradezco a Mons. Ulises que me haya invitado a presidir esta Eucaristía con motivo de la celebración de la Octava Jornada de la Vida Religiosa, instituida por el Papa para afirmar la Vida Religiosa. Este año, Año de la Eucaristía, nada mejor que encuadrarla dentro de la celebración eucarística.

Cada Jornada ofrece la oportunidad para la acción de gracias por la Vida Religiosa, para la Reflexión sobre la Vida Religiosa, y para la Toma de Acción en la Vida Religiosa

a) Acción de Gracias por la Vida Religiosa:

La acción de gracias, el agradecimiento, es una actitud, una cualidad, una virtud, un talante, un modo de ver y vivir la vida, eminentemente cristianos. Porque Dios es gratuidad y la acción de gracias es respuesta al don gratuito de Dios.

El alma religiosa o consagrada da gracias a Dios por el don, por la gracia, por la vida religiosa y consagrada como regalos de Dios. Todos los días uno encuentra tantos y tantos motivos para dar gracias a Dios. En este año, Año de la Eucaristía, el Papa invita a hacer de la Eucaristía el centro de nuestra acción de gracias, o mejor, nuestra acción de gracias, don gratuito de Dios al hombre.

“En Jesús, en su sacrificio, en su sí incondicional a la voluntad del Padre, está el “sí”, el “gracias”, el “amén” de toda la humanidad. La Iglesia está llamada a recordar a los hombres esta gran verdad” (n.26, MND)

La propia consagración y ofrecimiento de cada uno deben ser vistos como una acción de gracias a Dios, por el que cada uno se ofrece con Cristo al Padre, pues los consagrados están llamados a una mayor intimidad con el Señor. “Vosotros, consagrados y consagradas, llamados por vuestra propia consagración a una contemplación más prolongada, recordad que Jesús en el Sagrario espera teneros a su lado para rociar vuestros corazones con esa íntima experiencia de su amistad, la única que puede dar sentido y plenitud a vuestra vida” (n.30, MND)

b) Reflexión sobre la Vida Religiosa:

Cuando uno mira en su entorno descubre y constata que la vida religiosa y consagrada se encuentra hoy ante grandes retos y nuevas necesidades. El abanico de los Institutos Seculares existentes, es sólo una muestra de los cambios y nuevos retos que se dan.

Hoy, yo diría que lo que se espera de los religiosos y consagrados es que opten por: la sencillez evangélica, la transparencia, la austeridad, la pobreza (es la que se ve), la actitud de servicio, el sacrificio, y la denuncia profética (contra la opulencia que engendra pobreza, y el poder que genera injusticia).

Pero para que tenga credibilidad y tenga fuerza el mensaje, ha de estar revestido o ser una nueva fuerza espiritual. Hoy se da una gran hambre espiritual. La hay material, pero también espiritual. El hombre moderno está sediento del pan del espíritu. Por eso el núcleo de la Vida Religiosa del siglo XXI tiene que estar basado en la contemplación, más que en la acción.

El Santo Padre, invita a remar mar adentro, y mirar al futuro. Vivimos en un mundo en continuo activismo, en continuo movimiento: el hacer por el hacer, al que hay que darle una dimensión contemplativa.

La vida religiosa es seguimiento de Cristo. Mas no se puede seguir a Cristo si no se le conoce, si no se le ama, si no nos convertimos en los primeros contempladores de su Rostro.

El n.16 de la Novo Millennio Ineunte = Al comienzo del Nuevo Milenio, dice expresamente: “los hombres de nuestro tiempo, quizás, no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo “hablar” de Cristo, sino en cierto modo hacérselo “ver”. Pero “nuestro testimonio, dice el Papa, sería enormemente deficiente, si nosotros no fuésemos los primeros contempladores de su Rostro”.

Y ¿en dónde es que podemos contemplar el Rostro de Jesús? El n. 17 responde: “La contemplación del Rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de Él dice la Sagrada Escritura, que desde el principio hasta el final está impregnada de este misterio”.

Aquí esta la clave, aquí está el secreto para descubrir el rostro de Cristo, LA SAGRADA ESCRITURA, LA LECTIO DIVINA DE LA SAGRADA ESCRITURA: “Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo mismo” (San Jerónimo)

Tengo la impresión que está ocurriendo al revés, se da primacía a la acción, en perjuicio de la “Lectio Divina”. Quizás hoy se asiste a muchos cursillos y talleres de Biblia; pero, cuidado, se aprende, se conoce; mas no se ora la Escritura. Falta y, cito nuevamente el n. 17, “Abrirnos a la acción del Espíritu que es el origen de aquellos escritos y, a la vez, al testimonio de los apóstoles que tuvieron la experiencia viva de Cristo, la Palabra de vida, lo vieron con sus ojos, lo escucharon con sus oídos y lo tocaron con sus manos...” “De los evangelios emerge el rostro del Nazareno con un fundamento histórico seguro”.

Les invito a que lean el capítulo II de la Novo Millennio Ineunte: Un Rostro para Contemplar, en el que pueden encontrar pistas estupendas y atinadas. Insisto, no es cuestión de conocer las Escrituras, de saberlas citar de memoria,



Religiosos y religiosas durante la Misa en el Colegio Marista. (Fotos Ricardo Rivera)

sino de saborear, orar el texto y, con toda seguridad, formular un compromiso de vida.

Si se quiere cambiar la vida religiosa, transformarla, purificarla, mejorarla, actualizarla, ha de ser a través de la “Lectio Divina”, camino ineludible para descubrir el Rostro de Jesús a quien nos proponemos seguir, y de muchas horas de Eucaristía, en diálogo con el Señor: Mane nobiscum, Domine.

c) Toma de Acción:

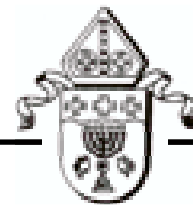
La toma de acción ha de ser **testimonial**. Decir con verdad: mi vida es Cristo, porque lo hemos contemplado (Andrés después de estar con el Señor, invita a su hermano Simón...).

Sólo desde la contemplación, desde lo que hemos visto y oído, podemos testificar. Sólo los religiosos convencidos podrán renovar la vida religiosa y consagrada. Santo Tomás de Aquino lo expresa muy bien, cuando dice: “contemplare et contemplata aliis tradere”.

Juan Pablo II, al iniciar el nuevo milenio, invita a caminar desde Cristo, e invita a caminar con mucha esperanza y con certeza. No podemos dudar, ni tener miedo ante los escollos y dificultades, o ante nuestra propia debilidad. A la vida religiosa contemporánea desde la fe que engendra esperanza, le espera una tarea apasionante.

El religioso no puede contentarse con una virtud mediocre. Hay que ser santos. Juan Pablo II lo dice: “la opción por ser santos nos debe llevar a la convicción de que por el bautismo, y la filiación divina, entramos en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu”. La consagración religiosa compromete a vivir con radicalidad estas realidades. La mediocridad no puede entrar en el proyecto de vida de ningún consagrado. Ser religioso o consagrado en el siglo XXI significa ponerse en el camino del sermón de la Montaña.

Sin vida de oración es imposible ser religioso. Sin ge-



nerosa dedicación a la oración, la Vida Religiosa será mediocre, sin fuego, no atraerá a las almas generosas, que de verdad buscan el Reino de Dios. A veces nos preguntamos ¿por qué no hay vocaciones? ¿No será una de las causas porque no oramos u oramos mediocrementemente?

Juan Pablo II dice que debemos hacer de nuestras comunidades "escuelas de oración". ¿Lo son? ¿Nos atreveríamos a invitar a los seglares a nuestros rezos?

La vida de oración, entre otras cosas, nos dará más claridad en esta época, nada fácil, para comprometerse a vivir los valores y criterios del Evangelio, muchas veces salpicados del espíritu mundano en nosotros y en nuestras comunidades.

Es una realidad, que a nadie escapa, que el mundo de hoy está inmerso en una crisis profunda que afecta a los valores y a la cultura, al arte y a la técnica, que lleva a una secularización, a la visión de un mundo sin Dios.

Para la vida de oración se necesita un corazón limpio, una delicadeza de conciencia que nos aleje de la falta deliberada, y del amor. Hay que ser tierra buena en la que fructifique la semilla y dé fruto. Hay que vivir habitualmente en gracia de Dios, dando primacía al diálogo íntimo con el Señor.

En definitiva, hay que ser TESTIGOS. La Vida Religiosa

en este siglo tiene que ser profética, anuncio transparente y creíble del evangelio, desde la sencillez del testimonio del día a día, desde la cercanía a los hombres y desde la cercanía a Dios. Estoy convencido de que cuanto más cercanos estemos con Dios, más cercanos estaremos de los hombres, del pequeño, del pobre, del que sufre, del hermano.

Sólo el amor puede cambiar el mundo. Santa Teresa escribe: "Comprendí que la Iglesia tenía un corazón y que este corazón ardía de amor. Entendí que sólo el amor movía a los miembros de la Iglesia. Entendí que el amor comprendía todas las vocaciones, que el Amor lo era todo".

Dios es amor. El mundo necesita amor. Y los religiosos como testigos del amor están llamados a propagar el fuego del amor que vino a traer Cristo a la tierra.



"...llamados a propagar el fuego del amor que vino a traer Cristo a la tierra."

(Homilía pronunciada por Mons. Félix Lázaro, Sch.P.

Obispo de Ponce, el 4 de febrero de 2005, en la Capilla del Hospital de la Concepción, con motivo de la Octava Jornada de Vida Religiosa, Diócesis de Mayagüez)

por las diócesis

PONCE



"Llamados a ser reflejo vivo del amor a Dios"

P. Segismundo Cintrón
Para EL VISITANTE

Recientemente se celebró el retiro para sacerdotes en casa Manresa de Aibonito. El mismo contó con la participación de un nutrido grupo de sacerdotes de la diócesis de Ponce y de su Obispo, Monseñor Félix Lázaro. El retiro fue predicado por el Obispo de Caguas, Monseñor Rubén González.

Fue una grata experiencia el poder reflexionar a la luz de la Palabra de Dios el tema de la Eucaristía, centrada en los documentos del Papa Juan Pablo II "Novo Millennio Ineunte" y Mane Nobiscum Domine".

Este año, en el cual el Santo Padre ha exhortado a los fieles cristianos el que vivamos mas unidos al Sacramento de la Eucaristía, nosotros los sacerdotes y obispos estamos llamados a ser reflejo vivo del amor a Dios en la Eucaristía.



Grupo de sacerdotes que participaron del retiro. (Foto suministrada)

Jornada Nacional del enfermo

Redacción Ponce

El Santo Padre, Juan Pablo II, declaró el 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, día nacional del enfermo. La Conferencia Episcopal Puertorriqueña determinó que el domingo anterior sea dedicado al enfermo.

Obras Misionales Pontificias en Puerto Rico, tiene una oficina en San Juan dedicada a los enfermos, que ofrecen su enfermedad, soledad, sufrimientos y alegrías por la evangelización de los pueblos. El enfermo vive con valentía su

enfermedad, eleva sus oraciones por las misiones igual que lo hizo Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las Misiones. Cada año se celebra una Eucaristía por los enfermos y se administra el sacramento de la Unción de los Enfermos.

Este año le correspondió a la Diócesis de Ponce y la Misa fue celebrada en la Parroquia Cristo Rey, el 6 de febrero con la participación de enfermos de la Isla y de la Parroquia, de los cuales, muchos, forman parte de la cadena de oración misionera del enfermo.

Acto ecuménico

Redacción Ponce

La semana de la oración por la unidad de los cristianos se celebró del 18 al 25 de enero, fecha propuesta por Paul Watson en 1908.

Mucho se ha logrado con el acercamiento de los cristianos de las distintas denominaciones religiosas en la búsqueda de la unidad tan deseada por Jesús.

La unidad es en definitiva, un don del Espíritu Santo, y es quien motiva todos los años a orar en unidad por los cristianos.

El 25 de enero, en la Parroquia Cristo Rey, en Ponce, se celebró un acto ecumé-

nico, al cual asistieron hermanos cristianos católicos, episcopales, luteranos, anglicanos y presbiterianos, entre otros. El mismo fue presidido por el Vicario General de la diócesis, Monseñor Roberto García Blay, en representación del Obispo, Monseñor Félix Lázaro. El párroco de Cristo Rey, Monseñor Juan Rodríguez Orengo, predicó la homilía y exhortó la necesidad urgente y el deseo de orar por la unidad de los cristianos en la Iglesia. El tema principal era: "Todo lo que existe es de ustedes, y ustedes son de Cristo, y Cristo, el único cimiento, es de Dios (Co 1, 23)"

Al finalizar el acto, hubo una confraternización en la que todos los presentes participaron como familia cristiana.